

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Aspectos paralingüísticos en textos digitales

La expresión del tono y los gestos

Autor: Mónica Bas Torres

Tutor: Dr. Jesús Fernández González

Salamanca. Curso 2019-2020

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA

GRADO EN
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

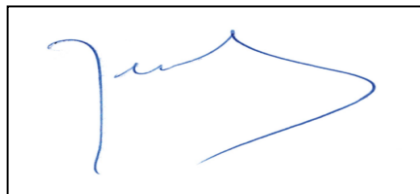
Aspectos paralingüísticos en textos digitales

La expresión del tono y los gestos

Autor: Mónica Bas Torres

Tutor: Dr. Jesús Fernández González

VºBº



Salamanca. Curso 2019-2020

Índice

1. Introducción.....	2
1.1 Objetivos.....	2
1.2 Justificación.....	2
1.3 Metodología.....	3
2. Estado de la cuestión.....	3
3. Características de estos sistemas de comunicación.....	6
4. Tono de voz.....	13
4.1 Expresar sentimientos fuertes.....	14
4.2 Dar énfasis.....	15
4.3 Ser pasivo-agresivo.....	16
4.4 Ser sarcástico.....	17
4.5 Parecer educado o amable.....	18
4.6 Parecer insolente.....	20
4.7 Marcar una elevación en el tono.....	20
4.8 Expresar naturalidad.....	20
5. Gestos	21
6. Conclusiones.....	24
7. Bibliografía.....	25
8. Apéndice: Análisis de ejemplos reales.....	26
9. Declaración jurada de autoría.....	31
10. Autorización GREDOS.....	31

1. Introducción

1.1 Objetivos

El objetivo de este trabajo es realizar un estudio y análisis de los diferentes mecanismos que emplean los hablantes para reemplazar elementos paralingüísticos en un medio que, por sus características, carece de ellos: los textos digitales. Al ser un medio textual, no hay lugar, en principio, para aspectos como el tono de voz o los gestos, tan importantes para la expresión oral en registros informales. A pesar de ello, los hablantes han desarrollado maneras de suplir esas carencias aprovechando las posibilidades que les ofrecen los dispositivos electrónicos y los avances tecnológicos. En este trabajo prestaremos atención a esos recursos con la finalidad de realizar una descripción de un área de la lingüística relativamente nueva, surgida con el desarrollo de los medios digitales.

1.2 Justificación

El uso de medios digitales como instrumento de comunicación está plenamente vigente. Actualmente es un aspecto fundamental del día a día de los hablantes que, además, va en aumento. Asimismo, supone una muestra del modo en que se traslada la competencia comunicativa a un medio virtual, es decir, pone de manifiesto la habilidad del hablante a la hora de elaborar e interpretar mensajes prestando atención no solo a lo explícito, sino también a lo implícito, que, en el caso de los textos digitales, tiene sus propios métodos de codificación. Por otro lado, los textos digitales nos ofrecen la oportunidad de observar el lenguaje informal en un medio que no se desvanece, algo que, precisamente, supone una desventaja del lenguaje oral.

En definitiva, este trabajo pretende ser un estudio de las innovaciones que presentan los textos digitales para expresar matices de significado sin recurrir a las inflexiones vocales o al lenguaje corporal. Creemos que es necesario porque se trata de una ocasión excelente para conocer el modo en que los hablantes se sirven del lenguaje como herramienta de interacción social. Igualmente, es una oportunidad para observar su capacidad de adaptación a nuevas realidades, lo que revela su creatividad. Se trata, en definitiva, de un asunto de plena actualidad para los estudios de la pragmática.

1.3 Metodología

Para realizar este trabajo, empezaremos viendo en qué situación se encuentra el estudio del ciberlenguaje. El objetivo es hacernos una idea de las características y particularidades del área de estudio que vamos a afrontar. A continuación, pasaremos a la parte central del trabajo, que iniciaremos con una descripción de las características de los sistemas de comunicación digitales. Después, prestaremos atención a dos aspectos que hemos considerado fundamentales por su novedad: la expresión del tono de voz y la gestualidad en un medio escrito. Las observaciones que exponremos son fruto del análisis de ejemplos reales, que reforzaremos cuando sea oportuno con las investigaciones de otros expertos. Por último, dedicaremos una sección al análisis de fragmentos reales; la finalidad de este apartado es ilustrar los aspectos teóricos presentados a lo largo del trabajo.

2. Estado de la cuestión

En 2014 se publicó un libro titulado *C@mbio: 19 ensayos clave sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas* en el que se incluye un artículo del lingüista David Crystal sobre “Internet y los cambios en el lenguaje”. Según este autor, es evidente que el lenguaje está experimentando una transformación – o, quizás, mejor dicho, está encontrando una nueva dimensión – debido al surgimiento de lo que algunos investigadores llaman la Comunicación por Medios Electrónicos (CME), o *Computer Mediated Communication* (CMC) en inglés. Dentro de este ámbito se engloban los mensajes producidos en un gran número de medios digitales de índole diversa, lo que genera un corpus lingüístico enorme con una gran variedad interna.

La gama estilística de la CME incluye la vasta producción de correos electrónicos, salas de chat, la red, mundos virtuales, blogs, mensajería instantánea, mensajes de texto y Twitter, así como la creciente cantidad de comunicación lingüística que se encuentra en foros de redes sociales como Facebook, donde cada aportación presenta sus perspectivas, propiedades, estrategias y expectativas comunicativas particulares (Crystal, 2014, p. 336).

Esto hace que sea arriesgado hacer generalizaciones en un estudio sobre cualquiera de estos medios. Cada uno puede tener sus propias particularidades y estas no tienen por qué coincidir de un medio a otro. A esto se suman otros problemas, que resume acertadamente

Crystal (2014). Uno de ellos es el hecho de que se produzcan cambios rápidamente, por lo que es difícil mantenerse al corriente de todas las novedades y, en el caso de que se hagan, los estudios suelen tener poca vigencia. Otro problema es que estos medios son utilizados por personas de distintas generaciones – y, podríamos añadir, de distintos grupos sociales. En consecuencia, al igual que en cualquier tipo de comunicación, eso puede dar lugar a diferencias lingüísticas que se deben tener en cuenta a la hora de realizar una investigación sobre el lenguaje en medios digitales. Por todo ello, resulta complicado abordar un estudio de la CME.

A la hora de caracterizar la CME, Crystal (2014) señala que se trata de un medio en el que caben tanto lo escrito como lo oral. Esto último podría no ser tan evidente, pero pone como ejemplo la existencia del reconocimiento de voz, que transcribe lo que el emisor dicta oralmente, de modo que un mensaje que en principio era oral se transmite como un mensaje escrito. Sin embargo, esta opción presenta de momento varios inconvenientes (los acentos, el ruido de fondo, la velocidad del habla o los nombres propios), por lo que no es muy popular. En su lugar, es más común la grabación de audio, que, al contrario que el reconocimiento de voz, sí es totalmente oral. En cualquier caso, para Crystal ambas dimensiones son esenciales:

Hay quien afirma que en 50 años los teclados serán redundantes, pero esto es poco probable porque el lenguaje hablado y [el lenguaje] escrito cumplen funciones muy distintas y complementarias. La comunicación por medios electrónicos se apoya en características que proceden de ambos lados del binomio habla/escritura (Crystal, 2014, p. 337).

En la red y los medios electrónicos se pueden encontrar, por un lado, textos escritos que responden a las mismas características de la escritura tradicional. Pero, por otro lado, los correos electrónicos (a veces), aplicaciones de mensajería instantánea, mundos virtuales o chats, aunque se ponen por escrito, se corresponden con los mensajes orales y manifiestan algunas características del habla. Otras, inevitablemente, se pierden: expresiones faciales, gestos, lenguaje corporal o distancia interpersonal. Para sustituirlos se han introducido los emojis, aunque estos, como apunta Crystal (2014), tienen algunas limitaciones.

Se han hecho muchos estudios sobre las diferencias entre textos orales y escritos, pero también sobre la mezcla de ambos. Carmen Pérez Sabater estudió en su tesis la

conversacionalización e informalización del lenguaje en la CME, específicamente en correos electrónicos y centrándose en la lengua inglesa.

El fenómeno de Internet y el uso del correo electrónico introdujeron un nuevo elemento de oralidad en el lenguaje escrito. El hipertexto ha provocado una estructura global textual radicalmente diferente con repercusiones en el texto, párrafo y oración. Asimismo, el desarrollo de la producción multimedia ha redefinido la comunicación, integrando el lenguaje hablado, el escrito y el visual (Pérez Sabater, 2007, p. 37).

Según Pérez Sabater, el fenómeno de informalización se ha incrementado en los dos últimos siglos gracias a internet, aunque, como indica, es un proceso que ya se había iniciado antes en el mundo anglosajón y que se extendió a otras lenguas debido al dominio del inglés en todo el campo de la informática. Así pues, esa transformación que ya estaba en marcha se ha extendido a los nuevos medios de comunicación introducidos por la CME, que, según esta autora, se puede definir como “texto escrito oralizado” (2007, p. 55). Pérez Sabater ha estudiado también el grado de formalidad de algunos foros de debate universitarios, lo que le ha llevado a la conclusión de que tienen “un carácter generalmente informal y conversacional” (p. 300).

Una conclusión muy interesante del trabajo de Pérez Sabater (2007) es que los correos dirigidos a muchas personas parecen mostrar un mayor grado de formalidad: incluyen saludos iniciales, el número de palabras y su longitud media son mayores, y la organización de los párrafos está más claramente delimitada. Citando a Baron (2003), sugiere que:

Esto demuestra que los autores de estos correos distinguen claramente cuándo representan a las instituciones para las que realizan tareas de gestión y cuándo se trata de otro tipo de correos, es decir, persiste la distinción entre el carácter privado informal y el público formal en los escritos electrónicos (Pérez Sabater, 2007, p. 301).

Por lo que se refiere a los rasgos considerados como los más característicos de la CME (faltas de ortografía, formas abreviadas o emoticonos), Pérez Sabater (2007) encuentra que son prácticamente excepcionales en los correos electrónicos, por tratarse de un medio más académico y administrativo, pero algo más frecuentes en foros. Por ello concluye que el uso de estos rasgos depende de la situación comunicativa.

Oren Soffer (2010) dedicó un trabajo al papel de la CME en la interacción entre personas en la actualidad en el que se refería también a su “naturaleza discursiva híbrida” (p. 409).

Para Soffer estamos ante una nueva era de la oralidad, que denomina “oralidad digital”, en la que esta, en su totalidad, se pone por escrito debido a que “their main purpose is to allow interpersonal speech-like communication” (2010, p. 388). Esta oralidad digital se caracteriza por estar dirigida a la comunicación interpersonal o de grupos reducidos y por el hecho de que los mensajes no están contruidos con la finalidad de ser trasladados de la escritura a la oralidad (“silent reading governs”, p. 388); por eso la denomina “oralidad silenciosa”.

Por otro lado, Soffer señala que la falta de información no verbal, transmitida en discursos orales por el lenguaje corporal, permite a los hablantes mostrar su originalidad a través de la tipografía, “resulting in a more creative and freer expression” (2010, p. 393). Así pues, los hablantes “juegan”, de algún modo, con el lenguaje. En un intento de imitar la oralidad, a la vez que se busca simplificar los mensajes para reducir el tiempo de respuesta, se recurre a abreviaturas, omisión de mayúsculas o signos de puntuación, o a una “comic-book style imitation of sounds (“UGGHHHHH!!!)” (p. 393).

In the electronic media age, there is a more self-conscious use of the oral features: The author considers the intended audience and constructs the text—taking rhetorical acoustic aspects into account—in order “to catch their ears.” This deliberated use of oral features in the written texts is continued and exceeded in the digital era (Soffer, 2010, p. 397).

En conclusión, debe evitarse hacer generalizaciones, ya que, probablemente, lo que se pueda aplicar a unos medios no se ajuste a otras plataformas digitales. Igualmente, debemos ser conscientes en todo momento de que, en algunos aspectos, habrá diferencias sociales en la manera de expresarse a través de estas plataformas. Asimismo, deberemos tener en cuenta que el contexto y la situación comunicativa también influirán en el grado de formalización o informalización, así como el número de destinatarios. Por último, no debemos olvidar que los hablantes recurren a las herramientas que les proporcionan las nuevas tecnologías para expresar los rasgos característicos y únicos de su manera de hablar.

3. Características de estos sistemas de comunicación

La escritura se ha disparado gracias a los mensajes digitales, hasta el punto de que sería impensable un día sin ellos. Cada vez escribimos más, lo que ha llevado a Gretchen

McCulloch, autora de un libro sobre los cambios que ha producido la red en el lenguaje (*Because Internet*, 2019), a afirmar incluso que internet nos ha hecho a todos escritores, no solo lectores.

En internet se pueden encontrar textos de distintas clases. En algunos casos son prácticamente iguales a los textos prototípicos en formato papel. Es decir, son textos tradicionales, trasladados a la red o elaborados siguiendo el mismo modelo, que no tienen ninguna característica que los distinga, más allá de que existen en un formato digital. Pero, por otro lado, internet ha dado lugar a una nueva categoría de textos que la lingüística ha clasificado como *textos digitales*. A diferencia de los otros, estos sí presentan rasgos exclusivos que los singularizan. Por suponer una novedad, y por ser un tema de plena actualidad, vamos a centrarnos en estos últimos.

Los textos a los que aludimos son aquellos a los que se refería Crystal al hablar de la CME: “correos electrónicos, salas de chat, la red, mundos virtuales, blogs, mensajería instantánea, mensajes de texto y Twitter (...) [y] foros de redes sociales como Facebook” (2014, p. 336). Por supuesto, cada medio tiene características propias motivadas por las posibilidades que ofrece cada uno. A pesar de ello, comparten una serie de rasgos, que son los que los definen como textos digitales.

La principal diferencia entre estos textos y los otros que mencionábamos más arriba es que los textos digitales nacen con la finalidad de suplir las conversaciones orales a través de la escritura. El resto de rasgos derivan de este hecho, en cierta medida, ya que lo que pretenden es acercarse lo máximo posible a las conversaciones reales cara a cara. Se trata, pues, de una escritura rápida, conversacional, espontánea. En otras palabras, no editada, sin preparación previa y sin correcciones posteriores. En una conversación oral se permiten redundancias, enunciados simples, omisiones, muletillas... en definitiva, es un lenguaje menos cuidado porque es suficiente para la comprensión y porque, como suele decirse, se desvanece, por lo que le dedicamos menos esfuerzo. El lenguaje de los textos digitales, por otro lado, se desarrolla en un medio escrito, por lo tanto, es permanente (o semipermanente). No obstante, la situación comunicativa está en el mismo nivel que en las conversaciones orales, por lo que se sigue la misma tendencia, utilizando un lenguaje poco elaborado en el que no se presta tanta atención a la norma.

Así pues, el lenguaje de los textos digitales es, en su mayoría, informal y paralelo al lenguaje oral informal. McCulloch (2019) afirma en su libro que, con el surgimiento de

estos nuevos sistemas de comunicación, se ha conseguido elaborar una forma de escritura verdaderamente informal; así pues, igual que había lenguaje oral formal e informal, ahora hay lenguaje escrito formal e informal. Reconoce que no es el primer intento de producción de una escritura menos cuidada, pero las cartas personales, aunque sí son más informales que los textos literarios, por ejemplo, no llegan al nivel de los mensajes digitales. Quizá las postales sean las que más se acercan, pero también en ellas se tiene cierto cuidado al escribir, ya que son relativamente públicas en el sentido de que cualquiera podría leerlas. El chat, por su parte, es escritura informal por excelencia: el lenguaje es informal, se permiten reescrituras, tiene cabida la puntuación expresiva, acortamientos, emojis, etc. Incluso es tolerante con las faltas de ortografía y las erratas: es posible autocorregirse en un nuevo mensaje con un asterisco y la conversación continúa sin más.

Una de las grandes innovaciones del lenguaje digital es la adopción de los gestos y el tono, algo que no habían logrado otros métodos de escritura. Por ejemplo, un mensaje como “¡Buen trabajo!” seguido del emoji con el pulgar hacia arriba suele ser sincero, pero seguido del emoji con los ojos en blanco puede ser sarcástico. En el discurso formal se recomienda evitar, en cierta medida, el exceso de gestos, por ello la escritura formal carece ellos o, mejor dicho, de mecanismos para sustituirlos. La escritura informal, en cambio, los introduce porque imita el discurso informal, donde son extremadamente abundantes. Los emojis y los gifs se usan como representación de la propia expresión corporal, y es por eso por lo que los emojis más usados son los de las caras y gestos, porque contribuyen al mensaje aportando información. Los otros (animales, plantas, objetos...), por el contrario, se usan menos al no ser tan necesario describir el mundo que nos rodea. En los apartados 4 y 5 veremos con más detalle cuáles son los recursos que han empleado los hablantes para expresar estos matices a través de la escritura.

Por otro lado, la comunicación es no simultánea. Se pueden tener conversaciones a destiempo en las que no hace falta que todos los interlocutores estén conectados a la vez. En consecuencia, las conversaciones no suelen ser inmediatas y pueden dilatarse en el tiempo, ya que se van suspendiendo y retomando a medida que los hablantes intervienen. Por supuesto, tampoco son presenciales, sino que cada uno de los interventores participa desde cualquier lugar en el que se encuentre y puede compaginar el diálogo con otras tareas u otras conversaciones.

En ese sentido, los textos digitales permiten a los usuarios mantenerse conectados con sus amigos, familiares o incluso desconocidos desde cualquier lugar y en cualquier momento. Como señala McCulloch (2019), los adolescentes populares usan las redes sociales mucho más, simplemente con la finalidad de interactuar con otros, mientras que los tímidos o introvertidos lo hacen mucho menos. Es igual que lo que han hecho otras generaciones: socializar (o no), del modo que sea. Es una prueba de que internet es una extensión de la vida social hoy en día, solo que en otra plataforma y en otro formato. McCulloch añade que, según varios estudios, los adolescentes preferirían quedar en persona, pero las circunstancias actuales (aislamiento suburbano, hostilidad en las calles, actividades extraescolares...) no lo permiten. En relación con ello, cita a la tecnóloga danah boyd¹, según la cual “most teens aren’t addicted to social media; if anything, they are addicted to each other” (p. 102).

Para defender su postura, McCulloch (2019) compara las redes sociales con los “third places” de la teoría de R. Oldenburg². Es decir, son un lugar para socializar, como un bar, un parque, una plaza... WhatsApp y aplicaciones similares, en cambio, se reservan para ámbitos más cercanos y personales, entre familiares y amigos. Los third places son “social centers, distinguished by an emphasis on conversation and playfulness, regular attendees (...), the freedom to come and go as you please, a lack of formal membership requirements, and a warm, unpretentious feeling of home away from home” (McCulloch, 2019, p. 220-221). La gente sigue a personas, en principio desconocidos, con los mismos intereses, al igual que a amigos, y puede acabar conociendo a otras personas y entablar amistad con ellas; es como un club.

En algunos textos digitales, especialmente chats o aplicaciones de mensajería instantánea, es frecuente que se rompa el texto, dividiendo el mensaje en distintos “bocadillos”. En la lengua oral pueden intercalarse pausas entre las distintas declaraciones de un hablante, incluso en una misma intervención. Esas pausas ayudan a estructurar la información en bloques que, en la escritura, se organizan con signos de puntuación y con divisiones en párrafos. El problema es que esas convenciones están tan asociadas a la escritura

¹ McCulloch toma la decisión de escribir danah boyd en minúscula para respetar la tipografía que la misma utiliza en su usuario. Puesto que aquí estamos parafraseando las palabras de McCulloch seguiremos la misma convención.

² Oldenburg presentó su teoría en un libro titulado *The Great Good Place* (1989) sobre los diferentes ambientes sociales. Distingue entre el “first place” (la casa), el “second place” (el lugar de trabajo) y los “third places” (lugares de socialización).

convencional que emplearlas en textos digitales dota al mensaje de una formalidad indeseada. Es posible encontrarlos en algunas situaciones, pero son infrecuentes en los diálogos que se acercan más a lo informal.

Así pues, dividiendo el texto se marcan las pausas de una manera que se percibe como más natural e informal. Esta misma estrategia puede servir para otorgar más agilidad a la comunicación cuando los dos interlocutores se encuentran conectados al mismo tiempo. Al ir presentando el texto poco a poco, el receptor no tiene que esperar para ver el mensaje completo y puede ir pensando su respuesta o incluso intervenir mientras el otro sigue escribiendo. El resultado es una interacción más cercana a una conversación cara a cara, en la que los participantes reciben la información al tiempo que se va produciendo, se interrumpen y cooperan. Esta forma de comunicación es más natural que hablar por turnos. Igualmente, es frecuente cortar el mensaje en chats en los que participan varias personas, donde ser rápido es crucial si se quiere transmitir un mensaje antes de que se cambie de tema.

Los mensajes largos en un solo “bocadillo”, por su parte, se utilizan en otras situaciones. Por ejemplo, cuando hay tiempo de sobra para escribir porque el receptor no está en línea o cuando la situación es más formal y, por tanto, se busca acercarse más a los textos tradicionales. También se da cuando el emisor deliberadamente no quiere ser interrumpido, quizás porque se está desahogando, expresando sus sentimientos o porque el mensaje presenta algo incómodo para uno de los interlocutores. Fuera del mundo digital, ese tipo de mensajes suelen estar bien preparados con el objetivo de hacer que la situación sea lo menos desagradable posible. Ese nerviosismo se traslada a los textos digitales elaborando un mensaje cuidado y eliminando la posibilidad de interrupción.

En la socialización con otras personas cobra mucha importancia la imagen que el individuo proyecta de sí mismo. En la escritura digital se han desarrollado mecanismos que permiten añadir cierto grado de expresividad a los textos, lo que en algunos casos se ha traducido en un medio para crear una identidad personal. En palabras de la tecnóloga Jenny Sundén: “In a world where you’re writing yourself into existence, how you write is who you are” (McCulloch, 2019, p. 67).

No todo el mundo escribe de la misma manera, al igual que tampoco hablan igual todas las personas. También en los textos digitales se pueden aplicar cuestiones de sociolingüística para explicar las diferencias en la expresión entre personas de distintas

generaciones, procedencias o incluso en diferentes situaciones comunicativas. En un estudio sobre el lenguaje de Twitter, el lingüista Jacob Eisenstein y su colaboradora Umashanti Pavalanathan (2015) advirtieron que los tuits con *hashtag* (#) – que sirve para etiquetar un tema – tienden a ser más formales porque van dirigidos a un gran público (si se etiqueta algo es para que sea fácil de encontrar si alguien busca ese *hashtag* en concreto). Los tuits con arroba (@) – para dirigirse a alguien – tienden a usar un lenguaje más informal, pues en este caso se inicia una conversación. Los hablantes bilingües usan, generalmente, la lengua más dominante en tuits con #, pues van dirigidos a un mayor público, pero en tuits con @ (en los que responden o se dirigen a alguien) cambian a la lengua minoritaria.

Por otro lado, la manera de hablar de cada uno en internet depende de las circunstancias en las que empezó a socializar en internet: cuándo (a qué edad y en qué momento – qué estaba “de moda” entonces en internet), dónde (en qué plataformas), por qué (con qué finalidad), etc. McCulloch (2019) explica que, según estos factores, hay cinco tipos de usuarios en internet, cuyas características e historia detalla en su libro. También señala que, para las generaciones futuras, el cuándo se empezó a usar internet no tendrá mucha importancia, ya que todos los niños empiezan más o menos al mismo tiempo; por tanto, serán “nativos digitales” en sentido pleno. En lugar de eso, volverán a considerarse los factores tradicionales: edad, sexo, clase social...

Desde su aparición, han proliferado muchos prejuicios e ideas erróneas acerca de los mensajes digitales, muchos de ellos sobre la ortografía. Al contrario de lo que se piensa, usar abreviaturas, típicas en los mensajes digitales, no afecta a la escritura formal ni empeora la ortografía. McCulloch (2019) cita un estudio de alfabetización que realizaron Michelle Drouin y Claire Davis (2009) en el que se muestra que las abreviaturas se usan en palabras muy comunes, ya que precisamente por el hecho de ser comunes son fáciles de memorizar. Por ejemplo, en el caso del español, es común abreviar palabras como las siguientes: q, x, xdon, xfavor, sta, x cierto, esq, etc. Permiten ahorrar esfuerzo y se pueden interpretar sin dificultad por lo frecuentes que son. En cambio, no se usan abreviaturas para palabras largas o poco comunes, a pesar de lo que pretenden hacer creer muchos artículos sobre el lenguaje de los jóvenes. Además, muchos estudios demuestran que los hablantes que emplean este recurso no tienen problemas a la hora de escribir textos formales como trabajos o exámenes, ni cometen faltas de ortografía.

Escribir con abreviaturas en WhatsApp no afecta en gran medida a la ortografía en textos formales, del mismo modo que no afecta escribir con abreviaturas en los apuntes, lo cual ha sido muy común entre estudiantes en toda la historia. El uso generalizado de aplicaciones de mensajería como WhatsApp podría ser, incluso, beneficioso para la ortografía, ya que escribimos mensajes digitales prácticamente a diario, algo que nunca antes se había dado (aparte de en la etapa escolar). Es cierto que en el caso de los acentos no mejora nada, pues generalmente no se utilizan en textos digitales, pero sí en otros aspectos, como la diferencia entre “b” y “v”. Como prueba de ello, basta con echar un vistazo a cualquier grupo de WhatsApp en el que haya hablantes de distintas generaciones, como podría ser un grupo familiar: generalmente son los adultos los que más faltas de ortografía cometen, pues en muchos casos llevan años sin escribir y sin practicar la ortografía. Por supuesto, esto no es generalizado y depende de factores como el nivel sociocultural, el trabajo que realizan dichos adultos (y si ese trabajo requiere redactar textos o no), si son lectores... McCulloch (2019) señala además que Twitter, con su límite de palabras, ha ayudado a sus usuarios a estructurar sus textos de manera más concisa.

Al contrario de lo que se podría pensar, el lenguaje de los mensajes digitales no es aleatorio, no todo vale, sino que hay patrones, “reglas”. McCulloch (2019) señala que incluso el llamado “*keysmash*” tiene su propia gramática, por así decirlo. El *keysmash* es el tecleo aparentemente aleatorio que se realiza para señalar un sentimiento tan intenso que se vuelve inefable. Debemos añadir que, al menos en el caso del español, se usa también para mandar muchos mensajes a una persona con la esperanza de que te atienda inmediatamente o para transmitirle la urgencia que requiere la respuesta. Es algo que coloquialmente se conoce como “petar” al otro. Pues bien, McCulloch realizó una pequeña investigación con la que pudo demostrar que, en realidad, no es tan aleatorio, sino que se siguen unos patrones. Típicamente tiene una forma similar a estas: “asdljklgafdljk” o “asdfkfjas,dfi”. Tengan la forma que tengan, suelen compartir unas características:

- Casi siempre empiezan con “a”
- Suelen empezar con “asdf”
- Las letras más comunes a continuación son “g, h, j, k, l” y los signos “,” y “;” en cualquier orden y alternándose o repitiéndose

- A menudo se usan los caracteres de la fila central del teclado (de la a “a” la “l”), pues es la posición en la que se colocan las manos
- Si se usan otros caracteres, los más comunes son los de la fila superior (de la “q” a la “p”) y los menos comunes los de la fila inferior (de la “z” a la “m”)
- Generalmente, todas las letras aparecen en minúscula o todas en mayúscula, y raramente se incluyen números
- Cuando se realiza en el teclado táctil de los Smartphone, el resultado se parece más a algo como “gbghvjfbfghchc”, pues en ese caso lo más cómodo es golpear con los pulgares el centro del teclado

Según la investigación de McCulloch, la mayoría de usuarios admiten borrar y rehacer la operación de tecleo si no están satisfechos con el resultado, y los hablantes que, por sus lenguas nativas, usan otro tipo de teclados ya no se molestan en intentar esta práctica del “*keysmashing*” porque el resultado que produce es muy diferente y no se entiende como tal.

En resumen, se trata de una escritura cercana a la oralidad que intenta reproducir la espontaneidad del discurso no programado en los textos y que puede desarrollarse de manera asincrónica y no presencial. En ellos es frecuente el uso de un registro informal en el que se introducen, a través de la escritura, la expresión del tono y los gestos mediante innovadores y sofisticados mecanismos. Con ello, los usuarios tienen la posibilidad de demostrar su originalidad y, de este modo, crear un estilo propio que los singularice y los identifique a la hora de relacionarse con los demás. En los siguientes apartados veremos con detalle los recursos que se han empleado en los textos digitales para incorporar esos elementos paralingüísticos a los que dedicamos este trabajo: la expresión del tono y el lenguaje corporal.

4. Tono de voz

Magic

*Read this to yourself. Read it silently.
Don't move your lips. Don't make a sound.
Listen to yourself. Listen without hearing anything.
What a wonderful weird thing, huh?*

*NOW MAKE THIS PART LOUD!
SCREAM IT IN YOUR MIND!*

*DROWN EVERYTHING OUT.
Now, hear a whisper. A tiny whisper.*

*Now, read this text line with your best crochety-old-man voice:
“Hello there, sonny. Does your town have a post-office?”
Awesome! Who was that? Whose voice was that?
It sure wasn’t yours!*

*How do you do that?
How?!
Must be magic.*

– Bo Burnham, 2013

La posibilidad de jugar con la escritura para expresar modulaciones tonales no es nueva ni exclusiva de los textos digitales, pero sí ha encontrado en ellos un medio de desarrollo y expansión. Alterando la tipografía, los usuarios consiguen que sus mensajes *suenen* de otra manera en la mente del receptor. De este modo, no tienen que renunciar a las ventajas que ofrece el cambio de tono de voz en las conversaciones orales, ya que distintos recursos textuales les dan la posibilidad de conseguir el mismo efecto.

Esos recursos son, salvo algunas excepciones, un conocimiento compartido por todos los hablantes: son capaces de comprender los diferentes matices de significado a pesar de que no los hayan aprendido conscientemente. Por ejemplo, para que funcione el efecto que persigue Burnham en el poema con el que hemos abierto esta sección, no es necesario que alguien sepa con anterioridad que las letras en mayúscula deben interpretarse como gritos. En este apartado vamos a ver qué posibilidades existen y cómo se ejecutan.

4.1 Expresar sentimientos fuertes

Como ya hemos visto, los textos escritos en letras mayúsculas se perciben como gritos y dan más intensidad a algunos mensajes, pero no a todos. Según un estudio de Maria Heath (2018), en mensajes felices se interpreta como más feliz (“IT’S MY BIRTHDAY!!!” frente a “It’s my birthday!!!”). No sucede lo mismo con mensajes tristes o en mensajes de enfado, en los que unas veces sí aumenta la intensidad y otras no (algo que, como propone, podría deberse a la diferencia entre un enfado “caliente” y un enfado “frío”): de acuerdo con sus resultados, los entrevistados no siempre percibían una diferencia en el grado de enojo entre “FIGHT ME” y “fight me”.

También existe la posibilidad de empezar escribiendo la oración en letras minúsculas y terminarla en mayúsculas o viceversa. De este modo se indica que el grito comienza o acaba a media frase. Por ejemplo: “Dibujar es mUY DIFÍCIL”. El hablante empieza hablando con calma, pero, cuando llega a la mitad, demuestra su irritación alzando la voz.

McCulloch (2019) muestra en su libro testimonios del uso de esta convención tipográfica incluso antes de la invención de internet:

The linguist John McWhorter dates shouty caps back to pianist and writer Philippa Schuyler in the 1940s, while author L. M. Montgomery has a character use both capitals and italics for emphasis in her fictional diary entries of the 1920s, which another character criticizes as “Early Victorian” – meaning old-fashionedly melodramatic, even back then. Going yet further back, a newspaper in 1856 described a line of dialogue with the phrase “This time he shouted it out in capital letters.” (McCulloch, 2019, p. 116).

Mayúsculas, cursivas, subrayados, letras de distintos tamaños... eran recursos usuales en cartas escritas a mano para expresar una intensidad emocional. Si ya era frecuente y útil entonces, es fácil entender por qué se han llevado al medio digital, donde a menudo los textos están enfocados a la expresión de los sentimientos.

4.2 Dar énfasis

La función de dar énfasis es la que más creatividad demuestra: **asteriscos**, *_barrasbajas_*, virgulillas (o combinaciones de estas tres), *e s p a c i o s*, y toda clase de juegos tipográficos consiguen atraer la atención sobre una palabra concreta, haciéndola destacar entre el resto. Aquí vamos a ver los recursos más comunes.

Si se trata de una palabra sola y no de un mensaje entero, el uso de la mayúscula sirve para dar énfasis a la palabra en cuestión. En ese caso, el término resaltado se interpreta como más fuerte, más rápido o de tono más alto (o los 3 a la vez), de acuerdo con McCulloch (2019). Por ejemplo, ante el texto: “Quiero ir YA!” percibimos que el emisor quiere destacar el adverbio “ya” sobre el resto de palabras, señalando así su importancia. El mismo mensaje, de haberlo producido oralmente, lo habría pronunciado dándole mayor intensidad tonal al adverbio, y su forma de indicarlo en la escritura es resaltarlo con una tipografía más llamativa.

Otro recurso muy utilizado es el alargamiento de sonidos, es decir, la repetición de letras para evidenciar bien una pronunciación extendida de ciertos sonidos o bien énfasis, pero no tanto de intensidad (como en el caso anterior) sino de expresividad. Se da especialmente en palabras emotivas y más comúnmente en mensajes privados o chats que en publicaciones. Algunas posibilidades muy frecuentes son: guaaaay, uff, sii, siiii, wooow, uauuu, bieeen, aaah, suuuper, heeey, porfaaa, quéeee, oooh, eyyy, etc. Esta repetición de letras no se produce de cualquier manera, sino que hay ciertas reglas o patrones comunes: por ejemplo, se suelen alargar más las vocales que las consonantes, normalmente las del final o las tónicas. También en la pronunciación es más fácil estirar las vocales que las consonantes, que, de hecho, en algunos casos – como en el de las oclusivas – no se pueden alargar. Es una prueba de que hay cierta conciencia lingüística detrás de este fenómeno. Esta práctica es también anterior a internet y común en textos escritos tradicionales que representan, en sus diálogos, la forma de hablar de los personajes.

Existe otro procedimiento de énfasis que consiste en intercalar un punto entre cada palabra (“Like. So.”, McCulloch, 2019, p. 114). Con este método se consigue marcar una caída en la entonación entre cada una de ellas. Así el mensaje se *oye* como si el emisor estuviera pronunciando las palabras muy lentamente, enfatizándolas todas. En mensajes negativos, no obstante, puede interpretarse como que el autor del texto está especialmente irritado: compárese “Te he dicho que me quiero ir ya” con “Te. He. Dicho. Que. Me. Quiero. Ir. Ya”. El emisor se toma un tiempo y esfuerzo extra para producir la frase, lo que significa que quiere añadirle un valor complementario.

4.3 Ser pasivo-agresivo

Los recursos que hemos visto hasta ahora no eran exclusivos de los mensajes online. En realidad, se trataba de estrategias que ya se utilizaban en la escritura tradicional y que se han visto trasladadas a un nuevo medio, lo que ha contribuido a hacerlas más frecuentes. Pero los textos digitales sí pueden considerarse responsables de la invención de un procedimiento para expresar pasivo-agresividad: el punto final.

Ya hemos visto que las reglas de puntuación tradicionales no se emplean de la misma manera en medios digitales, ya que esas convenciones dotan a los textos de una formalidad no deseada y les restan naturalidad. En muchos casos no son necesarios para

que el mensaje sea comprensible y, puesto que suponen un esfuerzo extra, la tendencia ha sido simplificar su uso: solo se utilizan los signos de exclamación e interrogación finales, se minimiza el uso de las comas o se prescinde del punto final, por ejemplo. Esto se ha convertido en una “norma” no escrita de los textos digitales y, puesto que es lo más habitual, encontrarlos se ha vuelto chocante. En algunos casos devuelven al mensaje la formalidad de los textos tradicionales. Por eso, es común verlos en conversaciones que se consideran formales, de peso; de lo contrario, transmiten la impresión de que el autor del mensaje es un pedante. En el caso del punto final, la sensación que se transmite es de pasivo-agresividad.

El receptor interpreta que ese esfuerzo extra debe querer significar algo y, puesto que el punto supone un cierre brusco de la frase en un medio que acostumbra a no tenerlos, se percibe como que el emisor está enfadado. Por otro lado, se trata de plataformas en las que las despedidas son bastante infrecuentes, en las que la conversación siempre queda abierta, dando así la oportunidad de continuarla en cualquier momento. Esto contribuye a que el punto final se entienda como un deseo del emisor de ponerle fin a la conversación. Sin expresarlo de manera explícita, el interlocutor que emplea puntos finales está dando a entender que no está contento y no quiere continuar hablando.

4.4 Ser sarcástico

La ironía y el sarcasmo son formas de expresión muy complejas. Incluso en la lengua oral son difíciles de producir e identificar. Esa dificultad se acrecienta en la escritura. Es difícil transmitirlo en medios textuales sin el apoyo de recursos paralingüísticos como la pausa elocuente, la inflexión verbal, el levantamiento de ceja o la sonrisa burlona o irónica, como manifiesta McCulloch (2019). Ha habido varias propuestas a lo largo de la historia, pero no han funcionado, algo que, según la autora, se debe a que usar un signo para explicitar el sarcasmo es como explicar un chiste: pierde la gracia, que en el caso del sarcasmo es la posibilidad de un doble sentido oculto (el sobre entendido).

There was Henry Denham, a British printer who used a mirrored question mark (⁂) to distinguish rhetorical questions in 1575, and John Wilkins, a British natural philosopher, who proposed an inverted exclamation mark (¡) to indicate irony in 1668. After them, there were three centuries of French writers proposing variously shaped “*points d’ironie*” – Jean-Jacques Rousseau noted the need for one in 1781, Alcanter de Brahm in 1899 proposed

another version of ☹, and Hervé Bazin in 1966 proposed the Greek letter Ψ with a dot below. In more recent years, a backwards-slanting italics known as “ironics” or “sarctalics” was attributed to several American newspaper columnists in the latter half of the twentieth century, the upside-down exclamation mark (¡) was again proposed in 2004, this time by a former writer for *The Onion*, and in 2010, a swirl with a dot in the middle was patented under the name SarcMark and sold for noncommercial use at the bargain (☹) price of \$1.99. (McCulloch, 2019, p. 133-134)

Algunos recursos que parecen funcionar mejor, porque no son tan directos y no se pierde el doble sentido, son: las comillas o la virgulilla (~), aunque parece que el que más se da en español es el primero. McCulloch (2019) explica que la virgulilla se ha usado en algunos contextos para expresar emoción. Por tanto, si se añade la virgulilla junto a algo que, normalmente, no debería provocar entusiasmo, se interpreta que este no es sincero y, en consecuencia, debe ser irónico. La misma interpretación podemos aplicarla a las comillas: si se hace el esfuerzo de utilizarlas se entiende que deben significar algo. Aun así, muchas veces estos recursos fallan, lo que da lugar a malentendidos. Pero lo mismo sucede en la lengua oral pues, como ya hemos apuntado antes, la gracia del sarcasmo está en pillarlo.

Otras veces simplemente se hace explícito que se está siendo irónico o sarcástico. McCulloch (2019) aporta como ejemplo para el inglés la estructura <sarcasm/> que, según indica, se colocaría antes y después del mensaje, envolviéndolo. En español pueden verse los enunciados “(modo ironía *on*)” o “(modo sarcasmo *on*)” o solamente las indicaciones “(ironía)” y “(sarcasmo)”, todas ellas entre paréntesis, normalmente al final del mensaje. No obstante, este recurso no es muy habitual porque pocas veces se quiere que el sarcasmo sea explícito.

Existen además otros recursos basados en el empleo de emojis que se dirigen a la recuperación del lenguaje corporal como apoyo (los veremos en el apartado 5), pero estos tampoco funcionan siempre. En suma, igual que la ironía o el sarcasmo en la lengua oral, todos estos recursos son ambiguos y dependen del contexto.

4.5 Parecer educado o amable

Con la falta del apoyo del lenguaje corporal o las expresiones de cortesía propias de la conversación cara a cara, los textos digitales pueden parecer a veces fríos o impersonales.

Por otro lado, la pérdida casi absoluta de fórmulas de saludo y despedida elimina el principio y el final de las interacciones, por lo que a veces parece que los mensajes quedan aislados, lo que contribuye a incrementar esa sensación de estar hablando con una máquina en lugar de una persona. Para devolverles la cercanía propia de las conversaciones presenciales, los hablantes emplean diferentes recursos.

Una forma de hacerlo es escribir más, alargar las respuestas. Las respuestas cortas se perciben como secas, por lo que algunos usuarios optan por hacer un esfuerzo extra, como demuestra un estudio de Susan Brennan y Justina Ohaeri realizado en 1999 (McCulloch, 2019). Las opciones más habituales son usar palabras mitigantes, vocativos (por ejemplo, empezar con el nombre) o simplemente emplear más palabras y añadir expresiones como “si no es molestia”, “perdona si te interrumpo”, “gracias”, “por favor”. De nuevo, el esfuerzo extra se interpreta como una intención por parte del hablante de querer aportar algo más, en este caso proximidad. No es algo exclusivo de los textos digitales, por supuesto. Los mensajes también nos parecerían fríos y distantes en la conversación oral si los interlocutores no hicieran uso de esas estrategias mitigadoras. Lo que ocurre es que, al no ser presenciales en el caso de los textos digitales, cabe la duda de si se está siendo hostil intencionadamente o si se debe a que el otro no sabe ser socialmente correcto en un medio escrito. Para disipar la duda, aquellos que sí saben hacen el esfuerzo extra.

Otra forma de dar un tono más personal es usar exclamaciones, que no solo expresan emoción, sino también calidez y sinceridad. Ante la imposibilidad de saber el estado de ánimo con el que el interlocutor emite un mensaje, el empleo de signos de exclamación sirve como una especie de promesa tranquilizadora de que el emisor está siendo sincero. Por ejemplo, si a alguien le piden un favor, parecerá más entusiasmado y menos molesto si responde con un “Vale!” o “Claro!” que simplemente con “Vale” o “Claro”. En consecuencia, el signo de exclamación ya no parece lo bastante fuerte como marca de entusiasmo genuino, por lo que, para expresar este valor, se refuerza con el uso de múltiples exclamaciones.

Estos mecanismos sustituyen el efecto que podría tener una sonrisa o una expresión amable en una conversación presencial, por lo que no es de extrañar que otra estrategia consista en acompañar los mensajes con una carita sonriente. Para ello vale tanto el emoticono, formado con dos puntos y un paréntesis [:)] o el emoji [😊]. No es solo que se quiera simbolizar una sonrisa, sino reproducir el efecto de cordialidad que esta consigue

transmitir en una interacción. En suma, con este y con los demás recursos lo que se busca es suavizar el tono del mensaje.

4.6 Parecer insolente

En ocasiones se quiere, deliberadamente, ser insolente y adoptar en la escritura un tono de burla. Para ello, los hablantes han recurrido al uso combinado y aleatorio de letras mayúsculas y minúsculas, a menudo repitiendo algo que ya ha dicho otro, pero modificándolo con este recurso tipográfico:

-No sé quién ha sido.

-nO Sé qUIén hA sIDo.

Este procedimiento requiere un gran esfuerzo de producción por lo que es poco habitual y se limita casi exclusivamente a mensajes con clara intencionalidad humorística, frecuentemente memes.

4.7 Marcar una elevación en el tono

Es posible encontrar signos de interrogación al final de oraciones no interrogativas. En estos casos, el signo no sirve para señalar una pregunta, sino que tiene la función de marcar una elevación en el tono: “Hola?”, por ejemplo, suele utilizarse para mostrar sorpresa ante algo que ha dicho alguien. En la lengua oral coloquial, la misma intervención se realizaría con una entonación ascendente, similar a lo que ocurre en el caso de las interrogaciones. Por ello, los hablantes utilizan el mismo signo para transmitir que su intención es que el mensaje se interprete con esa entonación marcada. Lo curioso es que a veces las verdaderas preguntas no lo llevan, como veremos en el punto siguiente.

4.8 Expresar naturalidad

McCulloch llama la atención sobre un último fenómeno al que se refiere en su libro (2019) como *minimalist typography*. La “tipografía minimalista” consiste en la omisión absoluta de los signos de puntuación y de las mayúsculas. Como en el resto de casos que hemos estado viendo, tiene que significar algo. No es cuestión de que cueste menos esfuerzo

porque los teclados de los smartphones, por lo general, escriben la primera letra en mayúsculas automáticamente. Así pues, es una decisión consciente del usuario, que se toma la molestia de reescribir esa primera letra o directamente desactiva esa función. El lenguaje fluye sin los signos de puntuación, y eso lo acerca más a la lengua oral. En otras palabras, lo vuelve más natural.

5. Gestos

La falta de lenguaje corporal en la escritura es una desventaja a la hora de representar emociones o estados mentales. Los emoticonos y los emojis suplen esa carencia, por eso se popularizaron tan rápidamente. Estos símbolos no son iguales que las palabras, por lo que no se puede construir un mensaje complejo solo con ellos; más bien, son un apoyo visual, igual que el lenguaje corporal. Tampoco hay un análogo directo gestual para cada emoji, pero podemos usar ambos para lograr objetivos comunicativos similares.

La lingüista Lauren Gawne (McCulloch, 2019) clasifica los emojis en la categoría de emblemas, que, en la lingüística, son aquellos gestos que tienen traducción verbal. Como emblemas, los gestos funcionan acompañando a un discurso o sin él, de manera independiente; lo mismo sucede con muchos emojis. Además, los emblemas tienen formas precisas y significados estables que cambian en cada cultura. Sampietro (2019) ha observado que ciertas estrategias están muy ligadas a las características de la cultura española, lo que parece indicar que el uso de los emojis no es universal, sino que se ve influenciado por el ambiente cultural de los hablantes. Por ejemplo, la autora señala que el emoji más común en las disculpas españolas es el de la cara sonriente con la gota de sudor. Puede parecer poco apropiado, ya que la disculpa se interpreta como una situación de amenaza para el emisor. No obstante, en las relaciones familiares entre españoles suelen considerarse una ofensa menor. Por ello, en términos de gestión de relaciones, la disculpa demuestra consideración personal hacia el interlocutor (derecho de equidad), y el uso de un emoji sonriente exhibe cercanía e implicación (derecho de asociación). La disculpa es más rutinaria y de apoyo que remediadora.

En esa misma línea, igual que hay gestos que se consideran obscenos en algunos países, algunos emojis han adoptado significados tabú, por ejemplo, la berenjena como símbolo fálico. Además, los emojis también tienen formas precisas: McCulloch (2019) explica que los usuarios protestaron porque no eran iguales en todas las plataformas, dispositivos

o programas, alegando que el significado cambiaba (por ejemplo, no consideraban igual la flamenca que baila que un discotequero).

Las lingüistas Eli Dresner y Susan Herring (McCulloch, 2019) opinan que no debemos pensar en los emojis como expresiones emocionales porque en el lenguaje oral estas se expresan de manera involuntaria, mientras que la inclusión de un emoji es decisión del hablante. En cambio, proponen pensar en ellos como pistas para interpretar la intención del mensaje. La cara sonriente no siempre se usa para transmitir que algo nos ha hecho sonreír; a veces, es para suavizar la carga del mensaje (en peticiones, por ejemplo). Otra razón para pensar en los emojis como gestuales y no emocionales es que el uso de uno u otro puede cambiar totalmente el significado de una enunciación (clarifica la intención). Por ejemplo, “¡Eres un genio!” más un pulgar suele ser sincero, pero con el emoji de llevarse la mano a la cara es probablemente sarcástico.

Otra sustitución para los gestos son los gifs y los *stickers*. Según McCulloch (2019) los más frecuentes son los que tienen caras, pues son más útiles para la expresión de emociones. Sin embargo, los emojis son más exitosos por las ventajas que presentan frente a los emoticonos y los gifs. Citando a Herring y Dainas (2017), Sampietro (2019) propone que su éxito puede deberse a las características de su diseño: son pequeños, estáticos y simples, pero no demasiado minimalistas. En cambio, los emoticonos tienen posibilidades limitadas y a veces son difíciles de producir; los gifs son demasiado complejos, es difícil encontrar el adecuado y es imposible incluirlos en el texto (tienen que ir aparte); y lo mismo sucede con los *stickers*.

Los emojis, emoticonos, gifs o *stickers* no tienen solamente una función, sino varias, al igual que los gestos. Sampietro (2019) recoge en su artículo tres funciones principales, vinculadas a tres dominios: ilocutivo, discursivo y estilístico. En el dominio ilocutivo, los emojis funcionan como mejoradores o degradadores. Contribuyen al manejo de sensibilidades faciales por parte de los interlocutores y a la expresión adecuada y socialmente aceptada de actos de habla. En el dominio discursivo, los emojis ayudan a manejar la conversación: usados para abrir o cerrar una conversación contribuyen a conseguir una interacción exitosa entre los interlocutores. En el dominio estilístico, los emojis son una elección de estilo. En español europeo, se usan frecuentemente en registros informales y son útiles a la hora de marcar el género discursivo (por ejemplo, marcan el inicio de una conversación informal), o la relación social (también informal) y

ayudan a orientar la finalidad de la conversación. Los patrones dependen del interlocutor, el tema y otras circunstancias concretas del intercambio.

Entre los gestos hay algunos que no son emblemas: son los que hacemos inconscientemente al hablar, que no tienen nombre ni significado. El equivalente, más o menos, son los “emojis ilustrativos” (McCulloch, 2019), por ejemplo, la tarta, el regalo, los globos, el confeti... para felicitarle el cumpleaños a alguien. Sampietro (2019) precisa, además, que se colocan todos seguidos, en un mismo reglón, incluso repitiéndolos. Con estos no hubo polémica por ser diferentes porque no son emblemas, se usan simplemente para resaltar y reforzar un tema (Sampietro incluye esta función en el dominio ilocutivo).

Incluso cuando se usan emojis en combinaciones no es para sustituir un mensaje. Normalmente son repeticiones (por ejemplo, dos caras de llorar de risa) o de temas relacionados (como el caso del cumpleaños) o diferentes variantes de lo mismo (como corazones de diferentes colores). Además, el orden no importa, al contrario que en el caso de las palabras. La parte de la comunicación en la que repetimos cosas es, precisamente, en los gestos, no en las palabras. Por ejemplo, al golpear repetitivamente la mesa con un dedo por aburrimiento. McCulloch (2019) explica que estos gestos se llaman “beats” y siguen el ritmo del discurso (hacemos una pausa si alargamos vocales, si tartamudeamos “tiemblan”, etc.). La repetición de emojis sigue la misma tendencia. Por ejemplo, poner cuatro emojis con el pulgar levantado porque en el lenguaje corporal lo mantenemos un rato por énfasis. Igualmente, podemos repetir emojis que no equivalen a gestos, como el del corazón, porque hemos generalizado este comportamiento a toda la categoría de emojis.

El lenguaje corporal en las interacciones también señala el grado de interés del interlocutor (no tiene realmente un significado, pero transmite). Normalmente se imitan los gestos del otro para demostrar interés. Los emojis permiten lo mismo; son un instrumento para transmitir “te escucho” / “te entiendo” cuando realmente no hay nada que decir. Un ejemplo:

-Te echo de menos 🥺

-🥺🥺🥺

En resumen, los emojis facilitan la interacción porque contribuyen a recuperar el efecto que transmiten los gestos en una conversación cara a cara. El resultado de esto, unido a

todo lo visto anteriormente, es que la conversación sea más natural y, por tanto, una forma de socializar virtualmente. Así se explica el éxito de Whatsapp, frente a los SMS, que no tienen las mismas funciones y cuyos mensajes parecen, en comparación, más telegráficos.

6. Conclusiones

Las nuevas tecnologías han influido en el lenguaje, pero especialmente el lenguaje escrito por encima del oral. Con el desarrollo de plataformas virtuales de socialización han surgido los textos digitales, que permiten a sus usuarios expresarse como lo harían oralmente en un medio escrito. Como resultado, los hablantes han inventado mecanismos que les permiten trasladar a la escritura rasgos propios de la oralidad, con la finalidad de mantener su naturalidad.

El lenguaje de los textos digitales se caracteriza, pues, por ser un sistema de escritura mayoritariamente informal, que se distingue de la escritura formal en que pretende imitar las conversaciones privadas y familiares cara a cara. Es por ello por lo que la lengua de los textos digitales no siempre sigue la norma. Al tratarse de lengua oral puesta por escrito, sigue las convenciones no normativas de la oralidad. La lengua informal, tanto oral como escrita, tiene sus propias reglas a la hora de codificar matices de significado implícitos. En el habla, estos se expresan mediante el tono de voz y los gestos; en la escritura, a través de convenciones tipográficas e imágenes de diversa índole.

Lo que nos ha interesado estudiar en este trabajo es precisamente eso: el significado pragmático, lo que se da a entender con gestos o inflexiones en el tono de voz. Concretamente, cómo se trasladan estos matices al medio escrito para que la conversación siga siendo informal. Hemos visto, por ejemplo, que hay grandes diferencias de interpretación ante “si”, “sí”, “si.”, “si...” o “si?”, a pesar de que esas diferencias puedan parecer muy sutiles en la escritura, o que un emoji puede cambiar por completo el significado de un mensaje.

Los estudios de este tipo presentan algunos inconvenientes. Uno de ellos es que hay tantos fenómenos que abarcarlos todos ha sido imposible. Pero el problema principal es su corta vigencia: se quedan anticuados rápidamente porque el lenguaje está en constante evolución, sobre todo el lenguaje oral, que no está sujeto a tantas normas como el escrito. Por otro lado, los estudios en textos digitales tienen ventajas. En primer lugar, nos

permiten analizar el discurso, que siempre ha supuesto un reto porque se desvanece y no es espontáneo si se intenta monitorizar. En segundo lugar, nos permiten analizar el lenguaje en su dimensión más social, en su uso diario, aunque sea solo de un momento de la historia.

7. Bibliografía

Burnham, B. (2013). *Egghead: or, you can't survive on ideas alone*. Nueva York: Grand Central Publishing

Crystal, D. (2014). "Internet y los cambios en el lenguaje". En Turner (coord.), *C@mbio: 19 ensayos fundamentales sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas*, pp. 336-356. España: BBVA. Disponible en: <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/internet-y-los-cambios-en-el-lenguaje/>

Eisenstein, J. y Pavalanathan, U. (2015). "Audience-modulated variation in online social media". *American Speech*. 90(2), 187-213. Recuperado de: https://nanopdf.com/download/audience-modulated-variation-in-online-social-media_pdf

Heath, M. (2018). "Orthography in social media: pragmatic and prosodic interpretations of caps lock". *Linguistic Society of America*, 3. Disponible en: <https://doi.org/10.3765/plsa.v3i1.4350>

McCulloch, G. (2019). *Because Internet. Understanding how language is changing*. Londres: Penguin Random House

Pérez Sabater, C. (2007). *Los elementos conversacionales en la comunicación escrita vía Internet en lengua inglesa* (Tesis doctoral). Universitat Jaume I, Castellón. Recuperada de <https://tdx.cat/bitstream/handle/10803/10441/perez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Q + A with Ray Oldenburg. Steelcase [web]. Recuperado el 05/04/2010 de <https://www.steelcase.com/research/articles/topics/design-q-a/q-ray-oldenburg/>

Sampietro, A. (2019). “Emoji and rapport management in Spanish WhatsApp chats”. *Journal of pragmatics*, 143, 109-120. doi: 10.1016/j.pragma.2019.02.009

Soffer, O. (2010). “Silent orality: toward a conceptualization of the digital oral features in CMC and SMS texts”. *Communication Theory*, 20(4), 387-404.

8. Apéndice: Análisis de ejemplos reales

A.

En la ilustración 1 observamos varias de las convenciones que hemos tratado en este trabajo:

En primer lugar, encontramos abreviaturas en palabras muy comunes, típicas de los textos digitales, como “xq” en lugar de “porque”, “Esq” por “Es que”, “x” en vez de “por”...

Por otro lado, la hablante A comete una errata (escribe “cada” en lugar de “casa”) y se corrige con un asterisco en el siguiente mensaje, algo muy común en chats de mensajería instantánea. No obstante, algo llamativo de este ejemplo es que, para ello, emplea un emoji ilustrativo: la imagen de una casa, dando así a entender lo que quería decir realmente.

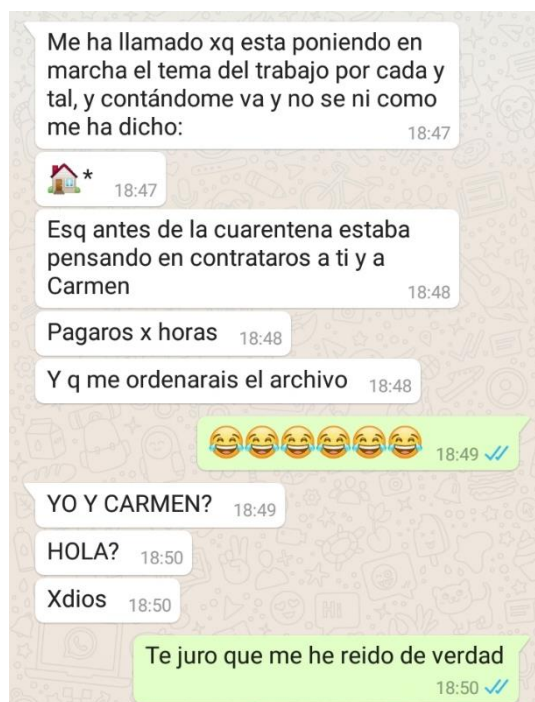


Ilustración 1 (2020). WhatsApp [captura de pantalla]

Hacia el final, esta interlocutora escribe sus mensajes en letra mayúscula, algo que se interpreta como una elevación del tono de voz: “YO Y CARMEN?”, “HOLA?”. Estos dos mensajes se acompañan con signos de interrogación (que aparecen solo al final, como es esperable en textos digitales), pero cada uno tiene un valor distinto: el primero marca una entonación interrogativa, en la que, gracias al contexto, podemos interpretar también

cierto tono de sorpresa; en el segundo caso emplea el signo de interrogación para marcar una elevación en el tono motivada por su incredulidad.

Por su parte, la segunda interlocutora responde primero con una serie de emojis que representan una cara que llora de risa. Estos símbolos indican que encuentra la situación graciosa, y su repetición da una idea del grado de comicidad que ve en el asunto. Lo refuerza con su último mensaje, en el que informa a su interlocutora de que la anécdota le ha provocado la risa realmente: “Te juro que me he reído de verdad”.

B.

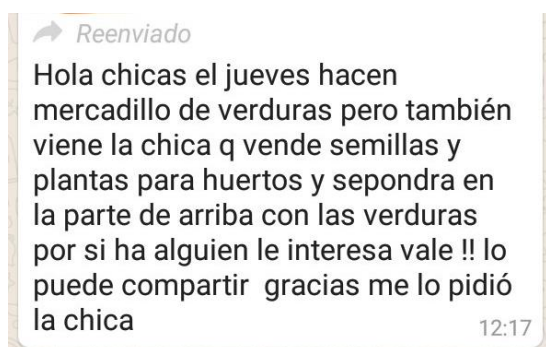


Ilustración 2 (2020). WhatsApp [captura de pantalla]

En la ilustración 2 tenemos un ejemplo de lo que, siguiendo a McCulloch (2019), hemos llamado tipografía minimalista: se trata de un texto breve que esperaríamos ver dividido en varias oraciones pero que, no obstante, se presenta como una única unidad. El emisor prescinde de todo signo de puntuación excepto uno, el signo de exclamación, que emplea por duplicado y solamente en la

posición de cierre. Además, recurre a él en lugar de al signo de interrogación (que sería más apropiado), seguramente con la intención de transmitir entusiasmo y suavizar la carga del mensaje.

Encontramos otro recurso propio de los textos digitales que consiste en la abreviación de palabras comunes, como vemos en el uso de “q” por “que”. Asimismo, destacan algunas otras faltas de ortografía que, o bien se pueden explicar como un error de tecleado (“sepondra” en lugar de “se pondrá”), o bien son errores no exclusivos de los textos digitales y se deben a una falta de conocimiento de las reglas ortográficas: palabras sin acento como “pondrá” o la letra *h* en la conjunción “a” (en “por si ha alguien le interesa”), confundiéndola con la forma de la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo “haber”.

C.

Las siguientes conversaciones son una muestra de cómo es posible hacer que un mensaje sea menos directo y, en consecuencia, reciba mayor aceptación por parte del interlocutor. Es especialmente frecuente en mensajes que tratan temas delicados.

En la ilustración 3, en la que la primera interlocutora quiere asegurarse de no haber contagiado a su amiga de paperas, esta empieza con un apelativo cariñoso (“Cielo”) y además emplea una pregunta a modo de coletilla (“verdad?”), por supuesto, con un único signo de interrogación. La segunda interlocutora alarga su respuesta, para la que habría bastado con un simple “Sí”, demostrando así su interés por transmitir que se trata de una respuesta sincera. De este modo busca tranquilizar a su interlocutora, algo que hace explícito (“tranquila”).

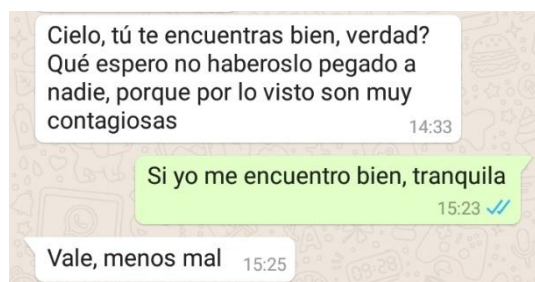


Ilustración 3 (2010). WhatsApp [captura de pantalla]

En la ilustración 4, la primera hablante debe cancelar planes, por lo que, para suavizar la carga negativa del mensaje, recurre a un vocativo (“Nicole”), dando así sensación de cercanía y proximidad, y emplea expresiones mitigadoras: “Si no te importa”, “me harías un favor”, “Mil gracias”. Refuerza su propósito con una justificación y el uso de un emoji a modo de emblema, representando el gesto de unir las dos manos con intención de súplica. Su interlocutora responde



Ilustración 4 (2020). WhatsApp [captura de pantalla]

igualmente de manera cortés: repite letras para mostrar entusiasmo (“Okiiiiiiii”, “a tiiiiiii”), demostrando así que no está ofendida, y añade dos emojis que representan la acción de lanzar un beso.

D.

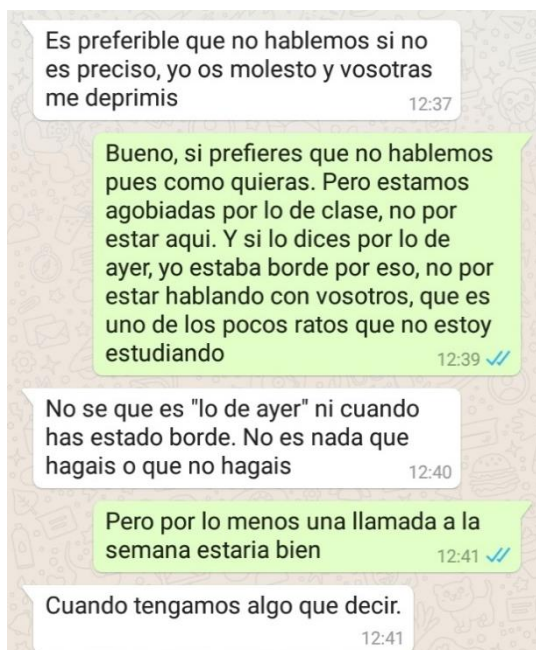


Ilustración 5 (2020). WhatsApp [captura de pantalla]

En la ilustración 5 encontramos una discusión entre una madre y su hija en la que la primera expresa su deseo de no realizar más videollamadas, pues le producen ansiedad. Se muestra tajante, especialmente en su último mensaje, que destaca sobre todos los demás por una sola cosa: es el único con un punto final. Este signo, que en mensajes digitales ha perdido su valor original, adquiere una gran fuerza cuando se utiliza. La sensación que transmite, como vemos en este caso, es de pasivo-agresividad, pues supone un cierre brusco de la conversación: la decisión está tomada y no hay más que hablar.

E.

En la ilustración 6 podemos ver un ejemplo de algo a lo que apuntaba Sampietro (2019): el uso entre españoles del emoji sonriente con una gota de sudor en las disculpas. Las interlocutoras están consultando dudas de clase y, por un lapsus, la primera de ellas da una información incorrecta. Al darse cuenta de su error, se corrige a sí misma y, a continuación, emite una disculpa (“Perdon por liarte”), acompañada por el emoji en cuestión.

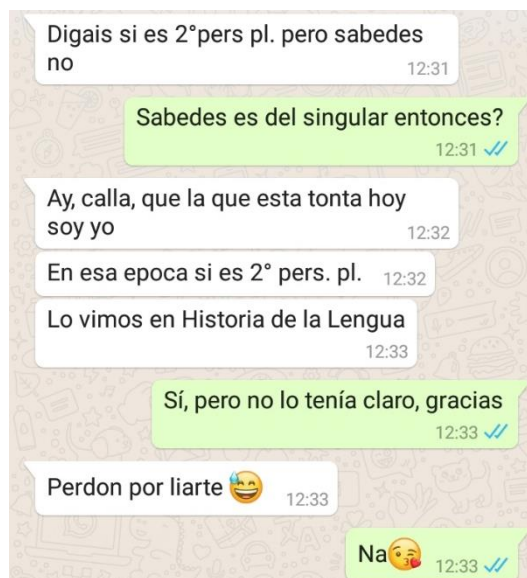


Ilustración 6 (2010). WhatsApp [captura de pantalla]

En una disculpa de este tipo, en la que se pide perdón por algo que se considera una ofensa menor, el uso del emoji denota cercanía entre los interlocutores, y tiene más bien una

función de apoyo y respeto hacia el interlocutor. La disculpa es aceptada inmediatamente y contestada con otro emoji con connotaciones cariñosas, que pone en evidencia la relación de confianza entre ambas hablantes, señalando así que no hay necesidad de disculparse.

F.



Ilustración 7. BLACK LIVES MATTER
[@_iamkayyy] (29 de mayo de 2020) [Tuit]

El tuit de la ilustración 7 es una muestra de lo que hemos llamado la tipografía de la burla, en la que se combinan letras mayúsculas y minúsculas aleatoriamente.

Se trata de un meme, conocido en inglés como *mocking SpongeBob*, en el que alguien se mofa de algo dicho por otro repitiéndolo y alterando la tipografía de esta manera. Así se imitan las inflexiones vocales de un tono de voz irónico y burlón.



Ilustración 8. Marc [@enrospv] (31 de mayo de 2020) [tuit]

En la ilustración 8 podemos observar el uso del mismo recurso en español. En este caso, ya no es parte de un meme, sino que se usa deliberadamente esta tipografía con intención de burla. Además, no repite las palabras explícitas de otro, sino que se deben dar por sentado. De este modo, el usuario pretende expresar su opinión sobre la noticia expuesta en otro tuit al que está contestando.

9. Declaración jurada de autoría

DECLARACIÓN JURADA

Yo, Mónica Bas Torres, con DNI 53629904E, DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Mónica', is enclosed within a blue oval. A long, horizontal stroke extends from the right side of the oval.

En Salamanca, 8 de junio de 2020

10. Autorización para el repositorio GREDOS

AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD.

D/D^a Mónica Bas Torres con D.N.I 53629904E AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado "Aspectos paralingüísticos en textos digitales. La expresión del tono y los gestos", sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Fdo.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Mónica', is enclosed within a blue oval. A long, horizontal stroke extends from the right side of the oval.

En Salamanca, 8 de junio de 2020